

DESAFÍOS Y SESGOS DE UNA CARTOGRAFÍA

CHALLENGES AND BIASES OF A CARTOGRAPHY

De Charras, D.; Kejval, L. y Hernández, S. (2024). *Vocabulario crítico de las Ciencias de la Comunicación*. Taurus.

María Gabriela Gasquez

Universidad Nacional de San Luis (UNSL), Argentina

ggasquez@unsl.edu.ar - <https://orcid.org/0000-0002-0940-6344>

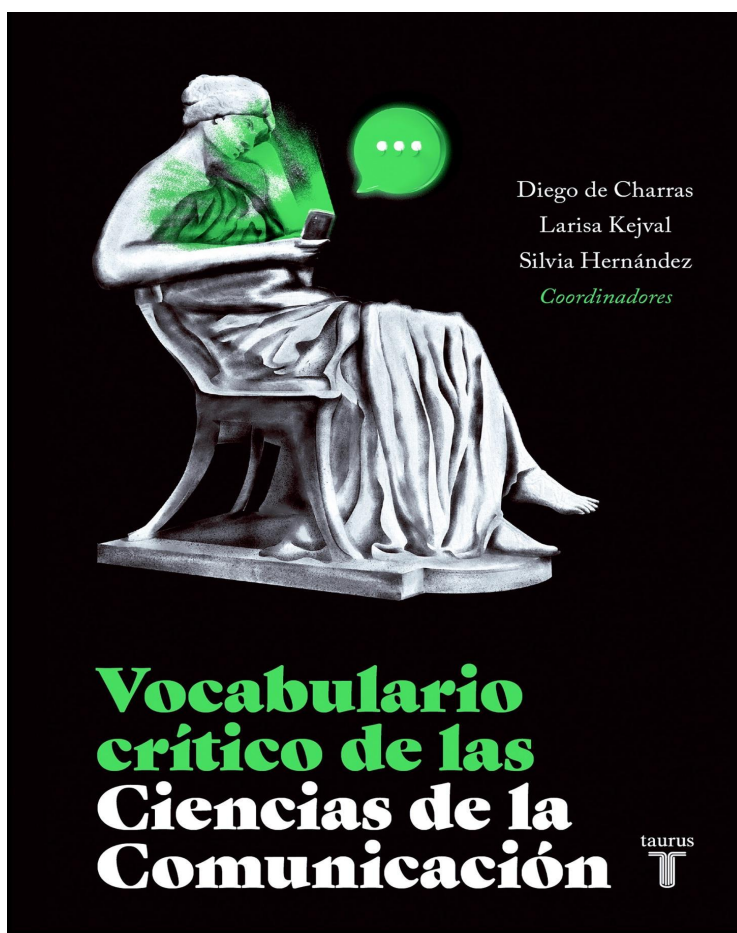
Emiliano Díaz

Universidad Nacional de San Luis (UNSL), Argentina

diazemiliano027@gmail.com - <https://orcid.org/0009-0007-0772-6444>

Identificadores permanentes

ARK: <https://id.caicyt.gov.ar/ark:/s18535925/s1r9lv3l3>



Creative Commons Atribución-
NoComercial-CompartirIgual
4.0 Internacional.



El *Vocabulario crítico de Ciencias de la Comunicación*, coordinado por Diego de Charras, Larisa Kejval y Silvia Hernández, reúne ciento catorce entradas de docentes e investigadores de universidades nacionales, aunque en su gran mayoría pertenecientes a la carrera Ciencias de la Comunicación de la Universidad de Buenos Aires (UBA).

Los coordinadores fundamentan la organización de este trabajo a partir de tres ejes: temporal, el cual alude a un triple objetivo (genealógico, diagnóstico y proyectivo), geográfico y la cuestión de género. Al incorporar la denominación vocabulario buscan asimismo referir “*al uso de los vocablos en un ámbito de estudios específicos y, por esa vía, a la comunidad que de ellos hace uso*” (2024, p.12).

En tanto operación de síntesis, un vocabulario habilita la discusión en torno a los procesos de institucionalización del campo y a su estatuto epistemológico. Los términos no sólo refieren al uso sino que aluden a los procesos de legitimación que se derivan de prácticas y saberes al tiempo que evidencian la dinámica del campo académico. Desde esta línea, el *Vocabulario* se circunscribe a una comunidad específica de hablantes aunque recorta y cristaliza un código que delimita el campo en un momento histórico determinado.

En la “Introducción” se fundamenta, además, la inclusión del adjetivo crítico en el título. En palabras de los coordinadores:

El propósito de este *Vocabulario* no es técnico ni enciclopédico, sino más bien crítico [...]. Apunta a diferentes direcciones: por un lado, a la revisión de una práctica de producción científica en toda su amplitud y variedad [...]. Por el otro, a la pregunta por el sentido y la forma de la crítica como negación de lo dado, en tiempos donde el utilitarismo ha permeado el quehacer intelectual (2024, pp.12-13).

Respecto a la crítica como negación de lo dado, es clara la recuperación de las tradiciones canónicas del campo cuanto la jerarquización de temas y conceptos afines a la economía política, a los *cultural studies*, a la semiología estructuralista y postestructuralista, a la filosofía de la técnica, a los estudios latinoamericanos y, en menor medida, a la Escuela de Frankfurt. En cuanto a la propuesta de la crítica como revisión, ésta prescinde de la tradición norteamericana. Recorte que establece un límite para la comprensión de los estudios de comunicación ya que, paradójicamente, niega una de las dos hegemonías, la del paradigma informacional/instrumental, que da inicio al campo en América Latina (Martín-Barbero, 2002). Cabe preguntar entonces: ¿cuál es el alcance de lo crítico: en tanto paradigma, en relación a los enfoques y tradiciones, en vinculación con la perspectiva que se pretende otorgarle al *Vocabulario*?

Por otra parte, los coordinadores delimitan tres vectores (sociedad, medios y tecnología de la comunicación; lenguajes y significaciones; procesos culturales, identidades y política) que les posibilita definir áreas del campo. Sobre este principio organizan un conjunto de articulaciones, las cuales consisten en destacar la remisión entre términos cada vez que en una presentación se menciona algún vocablo del libro. Cabe señalar no obstante que la remisión a veces resulta arbitraria pues no responde al sistema de referencias propios del campo. Dicho en otras palabras: la mera enunciación de un término no implica el diálogo con la entrada propuesta. A modo de ejemplo, vale citar el mapa comprendido en el término *imperialismo cultural*, concepto en torno al cual se aglutinan rigurosamente tradiciones teóricas, debates, aportes y desplazamientos. Ahora bien, el mapa que se desprende del término es lo suficientemente copioso como para conocer etapas y procesos del campo. El sistema de relación que propone el *Vocabulario*, sin embargo, no siempre habilita lecturas complementarias, asociativas e –incluso– deliberaciones críticas, tal como sucede en esta entrada con la remisión al término *ideología*.

Existe también otra articulación que es la que crea el lector interesado toda vez que construye sus propias referencias en función de un tema o un área de interés, más allá de las remisiones y los vectores estipulados por los coordinadores.

De la lectura del libro se advierte una tendencia predominante dada por una especificidad conceptual y una riqueza en el punto de vista que permiten un recorrido particular por algunas entradas. Las alusiones que siguen funcionan como ejemplo.

El derrotero que propone el término *convergencia* va del vocablo al concepto, es decir, desde la etimología a su inscripción y uso en el campo de estudio. Abordaje este último que permite el reconocimiento de actores y problemas actuales. Similar propuesta se desprende del término *concentración* al vincular los procesos de los que forma parte e identificar modelos, actores y tradiciones teóricas dando lugar a la comprensión de las dinámicas que describe. Por otro lado, presente en la misma tendencia, aparece la expresión *comunicación alternativa* cuyo punto central está dado por el anclaje en la perspectiva comunicación/cultura (cfr. Schmucler, 1997) y el reconocimiento de su consolidación a partir de las regularidades que enuncia. Hay asimismo un esfuerzo por definir aquello que designa mediante la identificación de atributos, dimensiones y paradigmas, sin descuidar en ningún momento los períodos que organizaron el campo (cfr. Mangone, 2006) y los procesos históricos de los que forma parte a la vez que diferencia términos afines pero no equivalentes. Este recorrido es, finalmente, una mirada sobre la tradición latinoamericana. En el caso de la expresión *pánico moral* se traza una genealogía de la categoría, se detiene en la tradición de los *cultural studies* y

da cuenta de la movilidad de la noción cuando pasa del singular al plural incorporando usos, fenómenos y sujetos; esto remite a la tradición teórica referenciada, da cuenta del imaginario social de la época y evidencia la práctica periodística en medios y redes sociales.

Hay términos que proponen más de una entrada, tales como *agenda*, *ciudades*, *discurso*, *hegemonía cultural*, *imagen*, *lenguajes*, *publicidad*, *sentido*, *subjetividad*. Algunos de estos pueden leerse de manera complementaria y otros en forma de contrapunto.

Respecto al primer caso, cabe destacar la expresión *ciudades* cuya primera definición no ignora la influencia en la temática de las tradiciones europeas pero opta por focalizar en la perspectiva latinoamericana a partir de la tríada comunicación/ciudad/política. La pregunta por las ciudades y el entramado cultural se articula en torno a dos claves epistémicas: la modernidad y la configuración capitalista. La autora sitúa el área de problemas en los “mapas de indagación comunicológicos” (2024, p.69), destaca su proceso de institucionalización y sintetiza las preocupaciones surgidas a partir del período de las transiciones democráticas en América del Sur, con especial énfasis en los trabajos académicos producidos en la Argentina. La segunda definición, anclada en tradiciones europeas y latinoamericanas, recorre el término desde la dimensión discursiva, subjetiva y técnica. Ambas entradas encuentran en la modernidad un período significativo para discutir la relación comunicación y ciudad; es en la última entrada, sin embargo, que aparece la pregunta por la comunicación urbana y la visualidad desde los medios masivos a las redes digitales sociales.

Respecto al segundo caso, las dos versiones de la expresión *hegemonía cultural* pueden interpretarse como contrapunto en lo referido al punto de vista. En la primera entrada de la expresión la hegemonía cultural queda circunscrita a la producción de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe y desde allí se propone un análisis del concepto que, si bien traza una genealogía, permanece restringida al análisis de los dos autores seleccionados. Esta operatoria, común a otras entradas, evidencia una sobreespecialización que, en este caso, redundante en un sesgo teórico (Fuentes Navarro, 1992) al no contemplar trayectos y aportes propios de los estudios de la comunicación. En la segunda entrada los autores explicitan como propósito reponer el alcance del concepto en el campo corrigiendo “su imprecisión” y restituyendo “su relevancia, su potencia y, en definitiva, su densidad política” (Halpern y Leona en De Charras et al, 2024, p. 178). Tarea cuyo punto de vista requiere, por un lado, reconocer los aportes de tradiciones teóricas que logran aproximaciones al tópico en cuestión y, por el otro, retomar la dinámica propia de la hegemonía cultural desde nociones tales como *culturas populares*, *subalternidad*,

sentido común, poder, resistencia y el rol del intelectual (Halpern y Leona en De Charras et al, 2024).

Tal como se ha enunciado al inicio, todo vocabulario recorta el campo. En esta línea, los coordinadores han “[...] procurado que diferentes tradiciones, teorías y escuelas con perspectivas críticas se encuentren reflejadas” (2024, p. 16). Hay temas y áreas que adquieren, no obstante, un espacio preponderante. Esto puede leerse, por ejemplo, en la expresión *democratización de las comunicaciones* en las que, más allá de las remisiones propuestas, el desarrollo constituye en sí mismo una amalgama de los términos y conceptos que conforman esta constelación en los estudios de comunicación. A diferencia de lo anterior, las dos entradas del término *agenda* adquieren carácter de síntesis de una tradición positivista que aparece elidida en el *Vocabulario*.

El alcance de la perspectiva comunicación/cultura en la región y particularmente en la Argentina subraya la ausencia de los términos comunicación y cultura en el *Vocabulario*. Si bien los coordinadores consideran que su incorporación sería un “gesto recursivo y, en parte, reductor de los debates” (De Charras et al, 2024, p. 17), consideramos por el contrario que su ausencia concita dos problemas. El primero de ellos es un efecto de lectura totalizante y naturalizador al definir como marco del *Vocabulario* a la perspectiva comunicación/cultura como único campo semántico (Schmucler, 1997) para su interpretación. El segundo es un efecto de lectura excluyente en tanto invalida la apertura de otros campos semánticos para cada uno de los términos y/o conceptos. Prueba de ello son las entradas *subjetividad* y *técnica* que explicitan cada una a su manera concepciones de comunicación no necesariamente enraizadas en la fusión de los elementos. Así pues, el término *subjetividad* (segunda entrada) reenvía a la etimología y al universo de posibilidades que allí se abre (común, comunidad); el término *técnica*, por su parte, se vincula a la concepción de tecnología y a la dimensión de la experiencia.

En relación con lo precedente y pese a las dificultades para definir comunicación y cultura, recuperamos pensadores y autores contemporáneos y argentinos que han asumido el desafío. Sin pretensiones de exhaustividad, mencionamos a Beatriz Sarlo (2007), Alicia Entel (2023), María Cristina Mata (2023; 1985), Vanina Papalini (2011), Aníbal Ford (1994; 2002), Sergio Caletti (2019), Carlos Mangone (2002) y Alejandro Grimson (2001). Estos escritos permiten restituir niveles y concepciones comunicacionales así como teorías escasamente aludidas (interaccionismo simbólico, cibernética, teoría de la información) y nociones omitidas (información, medios masivos, código, diálogo, arte, experiencia) a fin de contribuir a la cartografía del *Vocabulario*.

Referencias bibliográficas

- Caletti, S. (2019). *Ariadna. Para una teoría de la comunicación*. Universidad Nacional de Quilmes.
- Entel, A. (2023). Comunicación. En *Diccionario de comunicación. Conceptos y debates de las Ciencias de la Comunicación* (pp.11-18). Fundación Walter Benjamin.
- Ford, A. (1994). *Navegaciones. Comunicación, cultura y crisis*. Amorrortu editores.
- Ford, A. (2002). Comunicación. En *Términos críticos de sociología de la cultura* (pp.21-25). Paidós.
- Grimson, A. (2000). *Interculturalidad y comunicación*. Grupo Editorial Norma.
- Mangone, C. (2002). *La comunicación*. Material de cátedra.
- Mangone, C. (2006). Balance de las cuatro décadas. Clase teórica dictada el 4 de mayo de 2006. Recuperada de: <http://resumenes-comunicacion-uba.blogspot.com/2013/05/mangone-teorico-desgrado-balance-de.html>
- Martín-Barbero, J. (2002). *Oficio de cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura*. Fondo de Cultura Económica.
- Mata, M. C. (1985). Nociones para pensar la comunicación y la cultura masiva. *Curso de Especialización Educación para la Comunicación*, 1-16.
- Mata, M. C. (2023). *Indisciplinada. Textos reunidos (1980-2022)*. Fundación Friedrich Ebert.
- Papalini, V. (2011). La comunicación según las metáforas oceánicas. *Razón y Palabra*, (78), 1-23.
- Sarlo, B. (2007). *La máquina cultural*. Seix Barral.
- Schmucler, H. (1997). *Memoria de la comunicación*. Biblos.



Creative Commons Atribución-
NoComercial-CompartirIgual
4.0 Internacional.